



TRANSCRIPCIÓN ORIGINAL DE STUDIO OCHENTA

MIJA (ESPAÑOL) – Episodio 305: MONA

[0:05]

¡Hola! Soy Mija, o Binty, en árabe. Y este pódcast es sobre mi familia.

Aquellos vivos, aquellos que se fueron hace mucho tiempo y aquellos que todavía siguen soñando.

Ahora, esto es lo que deben saber sobre Mona:

Es fuerte,

Es pensativa,

Y ama a su familia y a su cultura con todo su corazón.

[0:25]

Mona es mi mamá. Así que, aquí va: 10 minutos para contar su historia.

Imaginen un cuarto con una mesa en el centro y telas de todos los colores en las paredes, en el suelo, colgadas en la puerta... ¡en todas partes!

[1:00]

En este cuarto hay una niña con ojos enormes y verdes,

Con piel dorada, pelo largo y oscuro.

Está sentada al lado de la mesa de madera.

Con sus deditos está desenredando un hilo dorado...

Y en una de sus manos le brilla un anillo plateado.

Es un anillo especial, que tiene una inscripción: “Kol a3otho birab el falak”: “Busco refugio con Alá, el Señor del Amanecer”.

[1:32]

Mientras tanto, el hombre que está a su lado cose un patrón dorado en una túnica larga y blanca. Es un jeroglífico.

Y la niña, pues, trata de meter una aguja en la tela que tiene en sus manos.

Lo intenta, claro, pero pues... se pincha un dedito.

La niña es Mona. El hombre es Marzouk, su papá.

Y lo que Marzouk sostiene es una jalabiya,

una prenda tradicional que usan muchos hombres en Egipto.

[1:54]

Mona nació en Alejandría. Es la hija más joven de Marzouk y Arbab.

Marzouk era sastre; y Arbab, vendía telas a sastres como Marzouk.

Desde pequeña, Mona adora el trabajo de su padre,

que cose símbolos, patrones y jeroglíficos en cada prenda que vende.

[2:14]

Cada puntada contaba una historia.

Ella le preguntaría:

“Papá, ¿qué es eso?”

Y Marzouk respondería:

[2:21]

“Un símbolo para evitar el hasad, habibty”

“¡Cuéntame más!”

De hecho, Mona es muy curiosa. Ella sabe que a su papá le gusta echar cuentos solo para inspirarla.

Está totalmente enamorado de su herencia

y quiere asegurarse de que Mona también lo esté.

[2:47]

Entonces, cada vez que le pregunta algo a Marzouk,

Mona trata de comprobar las respuestas de su papá como toda una investigadora.

Por eso también la llamaban Monna,

que en árabe significa “Algo que debe aprovecharse para el futuro”.

Además de ser súper curiosa, Mona también pinta mucho. Le encanta. Es algo que también aprende de su papá.

[3:13]

Su mejor amigo Abdou también ama el arte, bueno, el arte de *la música*.

Ambos juegan juntos por el barrio y Mona siempre le gana en todo.

Una vez, cuando tienen 11 años, hacen una carrera por la calle.

[3:29]

Y Mona gana, como un antílope en la pradera

Abdou llega a la esquina de la calle segundos después,
con la mano en el pecho (le cuesta respirar).

Mona salta de la alegría, con sus manos hacia el cielo.

Abdou se queda mirándola, encantado.

[3:43]

Abdou jura que le va a ganar la próxima vez. Pero eso nunca pasa.

Abdou pierde a su papá, y después de eso, se acabaron las carreras.

Un día después de la escuela, Mona va al taller de Marzouk.

[4:03]

Pero Mona se queda de piedra en la entrada:

¡el taller está completamente vacío!

Mona piensa lo peor: "MAMÁ, ¡A PAPÁ LE ECHARON EL HASAD!"

Recuerden: el hasad es el mal de ojo. El ojo envidioso.

[4:20]

Ella recuerda que algunos vecinos pasaron por el taller hace poquito
y quedaron embobados por el trabajo de su papá...

Hasta que Marzouk llega rápido a calmar a Mona.

Le cuenta que acaba de recibir a un turista francés
que le compró *todas* sus prendas

[4:39]

Después de esa súper venta,
toda la familia de Mona se muda a un barrio más cerca del Cairo.
Marzouk espera que eso atraiga a más turistas a su negocio.
El día que Mona se va del barrio en el que creció,
le escribe una nota a Abdou para despedirse.
Lo hace con lágrimas en los ojos.

[5:04]

“La illah ila Allah”, dice la nota. Significa “No hay Dios más que Alá”.
Él le pasa otra notita
para decirle adiós también.
Y dice “Mohammed rasoul Allah”, que significa “Mahoma es el mensajero de Dios”.

[5:22]

Se escriben esto con la esperanza de que Alá los reunirá de nuevo.
En su nuevo barrio, las cosas en realidad no cambian mucho para Mona.
Ella sigue pasando sus tardes escuchando a Marzouk.
El sueño de Marzouk se cumple: Mona se enamora completamente de la cultura egipcia.

[5:44]

Y estudia Egiptología en la Universidad de Alejandría.
Ahora es el fin de los años 80, días antes de su graduación.
Está almorzando cuando ve algo que la sorprende:
dos mujeres jóvenes como ella, en su primer año de universidad,

están subiendo unas escalera
con hijabs puestos.

[6:04]

Y no están en una mezquita, ni están rezando.

Lo usan todo el tiempo, para estar más cerca de Alá.

Esa imagen se queda con Mona durante mucho, *mucho* tiempo.

[6:18]

Ese mismo verano, un grupo de hombres del Cairo se acercan a ella y a su hermana en una playa alejandrina.

Las molesta. Otro chico llega a intervenir, y los saca de ahí.

Mona lo reconoce de inmediato.

“Abdou, ¿eres tú?”

Era él.

Su mejor amigo de la infancia.

[6:37]

Durante ese atardecer, que abraza el Mar Mediterráneo,
se imaginan un futuro juntos.

[6:48]

Semanas después, se comprometen.

Tan pronto Mona se gradúa de la universidad, se casan.

Abdou abre su restaurante en el barrio donde creció.

Y Mona trabaja como asistente de investigación en un universidad local

Empiezan a armar su nido de amor

cuando todo cambia...

[7:10]

Porque a Mona le ofrecen el trabajo de sus sueños:

estudiando la herencia del Antiguo Egipto en un museo.

Lo que pasa es que... el museo está en otro país.

En Londres, Inglaterra.

[7:25]

Mona recuerda el momento exacto en el que le contó la noticia a Abdou.

Se siente raro decirle a su esposo que la acompañe en una aventura como esa.

Los dos se sientan en la playa.

Ella le cuenta sobre el trabajo.

Sabe lo mucho que Abdou ama Alejandría y Egipto; Mona se siente igual.

[7:42]

Le dice: "Abdou, lo que tú decidas está bien. Siempre estaré contigo".

Abdou está muy triste. Se le nota en los ojos.

No dice nada en ese momento.

[7:55]

Mira las olas romper contra la arena.

Le dice a Mona que le dé un tiempo.

Y durante los próximos días, reza *mucho*.

[8:04]

Mona también lo hace, con su anillo plateado en la mano.

Recita un *salat istakhara*, un rezo que pueda guiarla.

Entonces Abdou sueña un sueño que le da tranquilidad.

¡Y finalmente dice que sí!

El día que se mudan a Inglaterra,

Mona se asegura de que *nadie* note la mudanza.

[8:30]

Quiere evitar que cualquier persona le eche el *hasad* encima.

Gidda Arbab, su mamá, prende un incienso.

Lo pasa sobre las cabezas de Mona y Abdou mientras reza por ellos antes de partir.

Se escabullen de la casa, tarde en la noche, maletas en mano... y se van....

casi que en puntitas de pie para que nadie los escuche o los vea.

[8:54]

Están dejando atrás el cielo nocturno de Egipto,

el cielo eterno bajo el que siempre vivieron.

En ese momento, sienten una nostalgia tremenda,

pero al mismo tiempo están tan emocionados...

Mona y Abdou se miran a los ojos en el taxi de camino al aeropuerto,

“Te amo”, se dicen.

[9:18]

Esa primera semana, Mona va al Museo Británico por primera vez

Y ve la Piedra de Rosetta en persona.

Es un artefacto magnífico

[9:27]

Es LA herramienta que ayudó a descifrar los jeroglíficos durante el siglo XIX.

El museo está a punto de cerrar. Mona está de pie frente a la piedra, sola.

Vino desde tan lejos para verla con sus propios ojos

Ojos que se llenan de lágrimas al verla.

[9:50]

Le pregunté a Mona muchas veces por qué decidió preservar la historia de su propia cultura en otro país,

sobre todo en un país que había colonizado el suyo.

Ella siempre responde:

“Pues estas son NUESTRAS cosas. Si alguien tiene que describirlas, explicarlas y hacerlas valer, ¡debería ser alguien de Egipto!

[10:10]

Mona quería aprender.

Y aunque algunas veces lo sintió como una traición mientras trabajaba allá,

para ella siempre fue importante cumplir con ese rol: preservar nuestra historia.

[10:27]

Y eso no fue lo único que Mona aprendió sobre ella misma en Londres.

También aprendió qué significaba ser musulmana,

qué significaba ser una mujer norafricana en Europa

Un día, mientras estaba en una reunión en el museo,

un hombre le preguntó sobre su anillo plateado.

[10:44]

Lo llama “exótico”.

Mona odia esa palabra.

Le explica que tiene versos del Corán grabados en él.

Él le responde:

“Qué curioso, no eres como otras mujeres musulmanas...

O sea, ni siquiera te cubres la cabeza. Eres tan moderna”.

[11:05]

Esta escena se le queda a Mona en la cabeza como una picadura.

Mona *sí* es una mujer musulmana.

Es una mujer musulmana como cualquier otra mujer musulmana en Egipto

y en cualquier parte del mundo.

¿Qué quería decir este hombre con lo que decía?

[11:20]

Se siente intranquila. Siente vergüenza.

Y un día, Mona está rezando en su oficina.

No se da cuenta de que un colega acababa de entrar...

[11:33]

Su colega se disculpa, pero Mona se sobresalta.

Su corazón va a mil por hora

mientras oculta su velo lo más rápido que puede.

Pide disculpas, una y otra vez, y se va rápidamente de la oficina.

[11:47]

Mientras está almorzando ese día fuera del Museo,

piensa en lo que acaba de pasar.

¿Por qué siente vergüenza?

¿Vergüenza de sentirse segura, de honrar su identidad?

Mona se queda mirando su comida por un minuto, termina de almorzar...

[12:03]

Ahí, entre los londinenses, entiende algo.

Esa misma noche, llama a su mamá Arbab.

Le dice que quiere usar su velo más allá de los rezos: en su día a día, todos los días.

Y hasta hoy, Mona insiste en que cuando tomó esa decisión,

algo nació dentro de ella.

[12:30]

Días después, recibe un paquete de Arbab lleno de hijabs coloridos:

uno marrón, uno color crema, otro color mostaza, otro verde...

Todo con tejidos de diminutos jeroglíficos

hechos por Marzouk.

Mona sonrío.

Y esa misma noche

Se entera de que fue bendecida con su primer hijo: Omar.

FINAL DEL EPISODIO